

# Editorial

---

Por segunda vez el Consejo Argentino de Hipertensión Arterial "Eduardo Braun Menéndez" encara la publicación de un suplemento dedicado al tema en la Revista Argentina de Cardiología. El primero de ellos se originó en la IV Reunión Científica Anual efectuada en Mar del Plata en diciembre de 1983. El actual tiene por base la última reunión realizada en Paraná a fines de 1985. En ambos casos las autoridades del Consejo, junto con el Comité Editor de la Revista, ofrecieron a los consejeros la posibilidad de publicar sus trabajos y a los lectores a acceder a una información actualizada de algunos de los aspectos vinculados con la investigación básica o clínica en hipertensión arterial.

Quizás nunca como ahora el vertiginoso avance de la tecnología ha impulsado el progreso del conocimiento científico en todos los ámbitos del quehacer médico. La computación ha agregado últimamente una notable facilidad al procesamiento de datos y la posibilidad de crear modelos para la verificación de nuevas hipótesis. Por otra parte, el desarrollo de la investigación farmacológica ha provisto gran cantidad de drogas —particularmente para el tratamiento de la hipertensión arterial— que no son solamente eficaces sino también con buena tolerancia y acción prolongada, lo que permite una mayor adherencia del paciente al tratamiento al disminuir el número de tomas diarias.

Estos hechos permiten una visión optimista en cuanto a la futura disminución de las tasas de morbimortalidad en esta enfermedad.

El Consejo ha dedicado buena parte de su actividad a la docencia de posgrado y a profundizar el intercambio de información científica entre los investigadores básicos y clínicos con el fin de acortar las distancias entre ambos y propender a establecer objetivos comunes, esto es, que las experiencias en el laboratorio se encaminen a estudiar aquellos hechos que preocupan al clínico y, a su vez, que éste profundice su conocimiento en fisiopatología y ciencias básicas para un mejor entendimiento de los hechos que observa en el paciente.

La actividad de este Consejo comenzó en 1980 bajo la dirección del Prof. Luis Moledo. Es ciertamente importante para los que compartimos esta primera etapa, recordar su memoria a poco tiempo de su desaparición. Además de sus dotes persona-

les, el Dr. Moledo —nefrólogo de nota— fue el mejor exponente de la idea que impulsó el nacimiento del Consejo: crear un ente multidisciplinario, a pesar de pertenecer a una Sociedad de Cardiología, que a su vez no tuviera fronteras ni limitaciones políticas. Estas pautas fueron incorporadas a su Reglamento en la sección que indica los requisitos para ser aceptado como miembro: tener antecedentes científicos en el tema o bien integrar grupos de investigación básica o clínica referidas a la hipertensión arterial. La praxis de esta disposición se cumplió sin desviaciones desde entonces y hoy puede decirse que el Consejo abarca todas las expresiones científicas vinculadas con la hipertensión arterial, así como a representantes de todas ellas y que, además, mantiene cordiales relaciones con todas las entidades científicas afines.

En el logro de esta finalidad no poco mérito le cupo al Dr. Moledo. Su nombre profesional era bien conocido ya, al asumir la dirección del Consejo. Sus publicaciones científicas sobre la participación del riñón en la fisiopatología de la hipertensión arterial, así como sus intervenciones en congresos, simposios y cursos, lo habían transformado en hombre de consulta. A todas esas cualidades unía una personalidad abierta, franca, cordial y una permanente voluntad de colaboración en todo proyecto que pareciera razonable. Esto contribuyó seguramente a conseguir la incorporación al Consejo de numerosas personalidades científicas argentinas que se entusiasmaron con este proyecto. No lo hicieron desistir del esfuerzo sus problemas de salud. Durante esos años debió afrontar un difícil trance que, sin embargo, no doblegó su voluntad. Quienes lo visitábamos con frecuencia en su convalecencia lo encontrábamos invariablemente dedicado a la redacción de uno de sus últimos libros, *Diuresis y diuréticos*. Esta prueba de fe y optimismo era contagiante y nos impulsaba a seguir trabajando a la espera de su recuperación total.

Moledo terminó su mandato en 1981 pero siguió participando y colaborando con los directores posteriores. Su disposición para participar en cada reunión a que fuera convocado era proverbial a pesar de sus frecuentes altibajos de salud. La muerte lo sorprendió en plena tarea. Sus amigos, aún no repuestos del dolor y la sorpresa, nos sentimos

confortados, sin embargo, por su fortaleza espiritual. Creo que este sentimiento obrará también en el seno del Consejo e impulsará a sus dirigentes

actuales y futuros a continuar la obra iniciada hace ya seis años.

**Hugo P. Baglivo**